‘La leyenda del espantapájaros’ – *Transcripción.*

Érase una vez un espantapájaros que no tenía amigos. Trabajaba en un campo de trigo. No era un trabajo difícil, pero sí muy solitario, sin nadie con quien hablar. Sus días y sus noches se hacían eternos. Lo único que podía hacer era mirar los pájaros. Cada vez que pasaban, él los saludaba, pero ellos nunca respondían. Era como si le tuviesen miedo. Un día, el espantapájaros hizo algo que estaba prohibido: les ofreció unas semillas, pero, aún así, ellos no querían saber nada. El espantapájaros se preguntaba por qué nadie quería ser su amigo.

Así pasó el tiempo hasta que una noche fría, cayó a sus pies un cuervo ciego. El cuervo estaba tiritando y hambriento. El espantapájaros decidió cuidar de él. Tras varios días, el cuervo ciego mejoró. Antes de despedirse, el espantapájaros preguntó por qué los pájaros nunca querían hacerse amigos de los espantapájaros y el cuervo explicó que el trabajo de los espantapájaros era asustar a los pobres pájaros que sólo querían comer, eran unos seres malvados y despreciables, unos monstruos. Ofendido, el espantapájaros le explicó que él no era malo a pesar de ser un espantapájaros. Una vez más, el espantapájaros se quedó sin amigos.

Esa misma noche, decidió cambiar su vida. Despertó a su amo y le dijo que quería otro oficio, que ya no quería asustar más a los pájaros. Aterrorizado, el amo despertó a todos los vecinos. Les contó que su espantapájaros había cobrado vida y que esto sólo podía ser obra del diablo. Cerca del molino, estaba el cuervo ciego. Sus compañeros le explicaron que los vecinos de la aldea estaban quemando un molino donde se intentaba esconder un espantapájaros con una bufanda muy larga. El cuervo ciego, entonces, les explicó que ése era el espantapájaros bueno, el que le había salvado la vida. Conmocionados por la historia, los cuervos quisieron salvar al espantapájaros, pero era demasiado tarde y ya no pudieron hacer nada.

El espantapájaros murió quemado. Los cuervos esperaron hasta el amanecer y cuando no había llamas, se acercaron a los restos del molino. Cogieron las cenizas del espantapájaros y volaron alto... muy alto... y desde lo más alto..., esparcieron las cenizas por el aire. El viento llevó las cenizas por toda la comarca. Las cenizas volaron junto con todos los pájaros y de esta manera, el espantapájaros nunca volvió a estar solo porque sus cenizas ahora volaban con sus nuevos amigos. Y en recuerdo de la trágica muerte del espantapájaros, el cuervo ciego y todos sus compañeros decidieron vestir de luto. Y por eso, desde entonces, en memoria del espantapájaros, todos los cuervos son negros.